

## Segundo Domingo de Adviento B2023

Quiero comenzar esta homilía con las maravillosas palabras de San Agustín que encontré en uno de sus escritos: “¡Vuelva al corazón! ¿Por qué huye de usted mismo? ¿Por qué se pierde, fuera de su mismo, entrando por caminos desiertos? (...). ¡Regrese! (...) ¡Vuelva inmediatamente a su corazón! (...) Conoce la fuente de su existencia” [Tratado sobre Juan 18.10.1].

La fuente de nuestra existencia es Dios que, en este momento particular de nuestra vida, nos invita a acoger a su Hijo Jesús que celebraremos en la Navidad. Estamos en camino hacia ese encuentro con el Hijo de Dios y Salvador, Jesucristo. El tiempo de Adviento nos pone en movimiento para ir al encuentro de nuestro Señor. Este es un evento importante, que vale la pena preparar espiritualmente con sumo cuidado.

De hecho, cuando alguien está esperando que le suceda un acontecimiento importante, lo prepara con seriedad. Ningún estudiante se presentará a un examen sin haberse preparado para ello. Ningún solicitante de empleo se presentará a una entrevista sin haberse preguntado cómo afrontará el nuevo trabajo para satisfacer las expectativas de su empleador. Ninguna mujer a punto de dar a luz llegará al día del parto sin haber preparado las cosas para el bebé y para ella misma.

Dios quiere que nosotros también nos preparemos para este gran evento de la celebración del nacimiento de Cristo en Navidad. Lo que se requiere no son cosas materiales que debemos tener listas, como ropa, o una lista de preguntas que debemos responder para demostrar nuestro conocimiento y disposición. Se trata de nuestra preparación espiritual, un esfuerzo por crear un espacio en nuestros corazones para que Jesús venga y more, la fuerza para crear una atmósfera espiritual y serena alrededor de nuestras familias y de nosotros mismos...

Como en tiempos de Juan Bautista, hoy resuena con la misma intensidad el mismo mensaje de Dios: “Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas”. Lo que tenemos que quitarnos para enderezar los caminos del Señor es la suciedad de nuestros pecados y toda nuestra rebelión intencional que nos empuja a no preocuparnos nunca incluso cuando estamos visiblemente equivocados. El bautismo de arrepentimiento que Juan ofrecía simboliza la purificación que necesitamos obtener de los sacramentos de la Iglesia, especialmente el sacramento de la reconciliación. Necesitamos esta purificación hoy más que nunca.

Cada uno de nosotros tiene que identificar en su vida, como recomienda el profeta Isaías, sus valles, montes y colinas, tierras escarpadas y torcidos que impiden al Señor un acceso claro y tranquilo a él. Sería una ilusión pensar que porque no hemos jurado, no hemos matado, no hemos robado, no hemos cometido adulterio, todo está bien. ¿Cómo es el estado de nuestra relación con el cónyuge, nuestros hijos, los miembros de nuestra familia, nuestro prójimo o Dios mismo? Si cambiamos nuestra vida y comportamiento, la próxima Navidad será diferente a muchas que hemos celebrado en el pasado. Nos traerá la paz y el gozo de Cristo.

Cuando Juan Bautista estaba bautizando en el río Jordán, no sólo habló, sino que también dio a todos ejemplo de humildad. Reconoció que él no era el Cristo, sino simplemente su indigno heraldo. Admitió que Cristo era más poderoso que él hasta el punto de que no podía desatar las correas de sus sandalias.

Este tiempo de Adviento nos da la oportunidad de pensar en la virtud de la humildad. Una de las plagas que destruye a muchas personas y sus relaciones entre sí es el orgullo. En principio, el orgullo no tiene nada de malo en la medida en que es la fuente de nuestra auto-estima y auto-aceptación. Sin embargo, el orgullo puede cegarnos ante los méritos de nuestros semejantes. Puede volvernos incapaces de aceptar nuestros límites y defectos hasta el punto de atribuirnos una gloria indebida que no merecemos. Por eso, algunas personas son incapaces de aceptar que están equivocadas. Como no reconocen sus faltas, nunca piden perdón cuando estropean las cosas.

Con su actitud, Juan nos enseña cómo la humildad puede ser fuente de honestidad y sinceridad. Puede ayudarnos a reconocer nuestro lugar real en el mundo, como criaturas, y el lugar particular que tenemos que darle a Dios, como nuestro creador. Sin humildad, no hay purificación ni curación de nuestra relación con Dios y nuestros semejantes.

Estas son las cosas que tenemos que hacer en este tiempo de Adviento para acercarnos a nuestro Dios y preparar un camino para Jesús que estaremos celebrando en Navidad. Tenemos que recordar que estamos en el tiempo de la espera del Señor. Debido a que el tiempo de Dios no es el tiempo humano, tenemos que estar alerta. Como nos recuerda san Pedro en la segunda lectura, el día del Señor será como un ladrón que viene sin avisar. El mundo y la vida que conocemos pasan. Fuimos creados para una comunión con Dios más allá de la muerte. No debemos desperdiciar nuestras vidas y encontrarnos desprevenidos cuando llegue el momento de nuestra propia muerte.

También tenemos que recordar que el tiempo de Adviento es una oportunidad que Dios nos da para arrepentirnos y renunciar a nuestros pecados. Cada día que llega y que pasamos en la tierra es un regalo que Dios nos da para prepararnos para su regreso. Su demora nos es beneficiosa; es una gracia y una oportunidad para nosotros que tanto luchamos por adaptarnos a los mandamientos de nuestro Señor.

En Adviento, la Iglesia nos invita a revivir esta experiencia única, sabiendo que Dios quiere visitarnos nuevamente esta Navidad con el regalo perfecto: el regalo de su Hijo entrando en nuestros corazones y en nuestros hogares para compartir con nosotros el Espíritu de amor, el amor que es su comunión personal con Dios, su Padre y nuestro padre. No perdamos tan gran oportunidad. Cambiemos nuestras vidas y nuestros corazones arrepintiéndonos de nuestros pecados para la fiesta de nuestra salvación.

**Isaías 40: 1-5, 9-11; 2 Pedro 3: 8-14; Mark 1: 1-8**



Fecha de la Homilía: el 10 de Diciembre, 2023

© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20231212homilia.pdf